

ECONOMÍA Y TRABAJO



Un cliente aguardaba turno en un mercado de Niza el pasado 18 de agosto. / ERIC GALLARD (REUTERS)

La inflación en la zona euro se frena tras 17 meses, con España con el IPC más bajo

El alza de precios se modera en noviembre hasta el 10%

M. V. G., Bruselas
La inflación se ha moderado levemente en la zona euro casi año y medio después. Ha pasado al 10%, seis décimas menos que en el mes anterior. Todavía un nivel muy alto. Pero los precios frenan por primera vez en el área monetaria en 17 meses. Ya hace tiempo que los índices de precios al consumo (IPC) se mueven al son que toca la energía y este noviembre su cotización ha descendido. Esta es la mayor explicación de la bajada tanto en el conjunto de la zona euro como en buena parte de los países que han anunciado ya sus datos de precios en noviembre.
Los datos que publicó ayer Eurostat también dejan una imagen bastante inusual: España es el país con el IPC comparable más bajo de todos los que integran la zona euro, un 6,6%. Francia, el país que mejor ha controlado la inflación durante estos meses, la tiene en el 7,1%, aunque este es el dato armonizado con los demás miembros de la eurozona, porque el índice general galo es del 6,2%.

Inflación en la eurozona

Variación interanual en %



Fuente: Eurostat. EL PAÍS

El Banco de España afirma que las medidas que ha aprobado el Gobierno han restado dos puntos porcentuales al IPC. También la meteorología ha puesto de su parte. El viento que ha soplado en los días centrales de mes ha sido clave en la reducción de la factura de la luz. Entre esto y la caída en la cotización del gas, las tarifas eléctricas de muchos hogares han bajado considerablemente.
Esta situación, en la que España tiene el IPC homologable más bajo de la zona euro es inusual porque la situación ha sido bastante veces la contraria. España tuvo durante muchos años una consolidada trayectoria inflacionista, mayor que sus socios, sobre todo en la primera década de este siglo. La llegada de crisis económicas sistémicas que golpearon en España con más dureza que en otros países revirtió la situación, pero nunca se había llegado a un

punto como el actual, en el que el IPC español está 3,4 puntos por debajo de la media de los 19 países del área monetaria.
El freno de la inflación en noviembre ha tenido un carácter generalizado. Prácticamente todos los países de la zona euro han visto como los precios aflojaban algo la presión, con la salvedad de Eslovaquia. El que más lo ha notado, y de forma muy destacada, es los Países Bajos, donde el IPC ha pasado de crecer un 16,8% al 11,2%. El alivio no ha servido, en cambio, para que los precios de las repúblicas bálticas crezcan por debajo del 20%. En las tres (Lituania, Letonia y Estonia), se mantiene ese simbólico ritmo.
Que la inflación se frene e incluso pierda fuerza por primera vez en casi año y medio, lleva implícita otra circunstancia: Los precios afloran algo su presión por primera vez desde que el Banco

Central Europeo comenzó a subir los tipos de interés el pasado julio. Sin embargo, dado el protagonismo de la energía en este dato, resulta difícil atribuirle algún mérito a esta política monetaria más estricta. De hecho, la propia presidenta del BCE, Christine Lagarde, asumió el pasado lunes en el Parlamento Europeo que todavía tardará un tiempo en notarse las consecuencias de sus decisiones.
También pronosticó que la inflación no había alcanzado su techo. Aunque como en todas sus comparecencias, también las de otros responsables públicos, advirtió sobre la alta incertidumbre del escenario económico. Esto es lo que le llevó a confirmar que su intención es seguir subiendo tipos de interés, aunque falta por introducir en sus cálculos el dato de este jueves.
El protagonismo de la energía en la evolución de los precios se ve con nitidez cuando se excluye del índice general armonizado de la zona euro este componente. Entonces el IPC crece una décima, del 6,9% al 7%. Lo mismo pasa cuando se dejan fuera los alimentos frescos (del 6,4% al 6,6%).
Como muestran las palabras de Lagarde el lunes y resume el banco holandés ING, la moderación de precios en noviembre ha sido mayor de lo esperado. "Queda por ver si este es el punto álgido de la inflación. Otro episodio de la crisis energética podría fácilmente hacer que la inflación volviera a subir", abunda el servicio de estudios de esta entidad. "Para el BCE, los indicios de que la inflación está alcanzando su punto máximo son cada vez más numerosos, los indicios de una espiral de precios y salarios siguen ausentes y el entorno se está volviendo recesivo. En nuestra opinión, es probable que esto haga que el BCE pase de las subidas de 75 puntos básicos a una subida menor de 50 puntos básicos en diciembre", concluyen los economistas de ING.

España es el tercer país de la OCDE donde más ha crecido la presión fiscal en 10 años

El organismo alerta sobre las distorsiones que crea el uso de tipos reducidos

LAURA DELLE FEMMINE, Madrid
España es tercer el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) donde más ha crecido la presión fiscal en la última década por detrás de Eslovaquia y Corea del Sur. Entre 2010 y 2021, este indicador —que mide el peso de impuestos y cotizaciones sociales sobre la economía— ha avanzado 7,1 puntos hasta alcanzar el 38,4% del PIB. El repunte ha sido notable también entre 2020, marcado por la covid, y 2021, caracterizado por una fuerte recuperación: España fue el sexto país miembro donde el ratio de impuestos sobre el PIB más avanzó en este periodo (más de

los por impuestos y cotizaciones, la presión fiscal se reduce sin necesidad de cambios tributarios. De hecho, la mayor caída de la presión fiscal a lo largo de la última década ha sido en Irlanda, pero este resultado se explica más bien por el elevado incremento del PIB en 2015, que ha diluido el peso de los ingresos públicos sobre el total de la actividad.
En España, el aumento más repentino de la presión fiscal se ha registrado entre 2019 y 2021, con casi cuatro puntos. El avance ha reducido a la mitad la brecha con la media de la eurozona y ha colocado a España cuatro puntos por encima de la ratio media de la OCDE. Los



Dos trabajadores en la fábrica de coches de Ford en Almussafes. / EP

un punto y medio), tres veces por encima que la media de la OCDE.
La presión fiscal ha crecido en la mayoría de los países de la OCDE tanto en los últimos diez años —del 31,5% del PIB al 34,1%— como entre 2020 y 2021 —0,6 puntos—. En este último caso, los aumentos más marcados se han dado en Noruega (3,4 puntos) y en Chile (2,8). Así lo desglosa el informe *Revenue Statistics 2022*, publicado ayer.
Pese a estas subidas, la instantánea global se mantiene y España sigue alejada de la presión fiscal de las principales economías europeas. Dinamarca continúa registrando la ratio más elevada, del 46,9% del PIB en 2021, seguida por Francia (45,1%). Otros cinco países, todos del entorno, tienen un indicador superior al 40%: Austria, Bélgica, Finlandia, Italia y Suecia. En el otro extremo están México, con un 16,7%, Colombia (18,8%) y Chile (19,4%).
La organización matiza que las subidas de la presión fiscal no se deben necesariamente a alzas de impuestos. Pueden producirse porque el PIB crece por debajo de la recaudación. Viceversa, si la economía avanza a un ritmo superior a los ingre-

analistas no lo achacan tanto a las subidas de impuestos, sino a la inflación y al afloramiento de la economía sumergida.
El mix tributario también se ha mantenido muy estable. Las cotizaciones sociales y el impuesto sobre la renta suponen la mitad de los ingresos de los miembros de la OCDE; el IVA representa otro 20%, el impuesto de sociedades un 9% y los gravámenes sobre la propiedad algo menos del 6%.
La OCDE alerta sobre las distorsiones que pueden causar los tipos reducidos en la imposición indirecta, en particular en el IVA. El organismo subraya que la mayoría de los países contemplan tipos reducidos en el impuesto sobre el valor añadido para una "amplia gama de bienes y servicios", que suelen "perseguir diversos objetivos políticos". Entre ellos, la equidad, gravando menos los productos de primera necesidad, como agua, alimentos, servicios de salud o educación. "Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que las exenciones y las tasas de IVA reducidas no son la manera más efectiva de lograr esos objetivos e incluso pueden ser regresivos", alerta la organización.